



Edumndo O’Gorman, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, 1958 (cuarta edición, 2009), Biblioteca Universitaria de Bolsillo, Fondo de Cultura Económica, México.

Por Carlos R. Fernández Liesa
Catedrático de Derecho Internacional Público y RRII
Universidad Carlos III de Madrid

Se trata de un estudio clásico, reeditado periódicamente. La obra, tiene una permanente actualidad dada su calidad y planteamiento, con independencia de que se pueda disentir de algunos de sus opiniones que, en todo caso, están realizados con rigor.

El origen intelectual de la investigación parte de considerar a la historia como un proceso productor de entidades históricas y que no da por hecho la existencia previa de dichas entidades. El autor considera el descubrimiento de América como el resultado de una invención del pensamiento occidental, y no ya como un descubrimiento meramente físico.

En la primera parte el autor realiza una *historia crítica de la idea del descubrimiento de América*. La consideración general del autor es que cuando los historiadores afirman que América fue descubierta por Colón no describen un hecho de suyo evidente sino que ofrecen su visión. El autor examina no cómo, cuando y quién descubrió América sino si la idea de que América fue descubierta es una manera adecuada de entender los acontecimientos. Desde tal idea se examinan multitud de textos, empezando por el de Gonzalo Fernández de Oviedo (historia General y natural de las Indias), pasando por los de Gómara (Historia general de las Indias), Fernando Colón (Vida del Almirante), Bartolomé de las Casas (Historia de las Indias), Herrera (Las décadas), Beaumont (Aparato), Robertson (The history of America), Navarrete (Colección), Irving (Life and voyages of Columbus), Humboldt (Cosmos), Morison (Admiral of the Ocean Sea). La conclusión del autor es que no es satisfactoria la idea de que el continente americano fue descubierto como modo de explicación de la aparición



del continente en el ámbito de la cultura de Occidente. Pone en entredicho lo que denomina la concepción esencialista de la historia americana.

En la segunda parte, se adentra el autor en el horizonte intelectual de la aventura americana desde la perspectiva de las ideas básicas dominantes de aquel tiempo, del horizonte cultural. Así, en tiempos de Colón una idea central era que el universo había sido creado ex nihilo por Dios, por lo que era finito, perfecto, y dividido en dos zonas (Celeste y sublunar); por su parte sobre el globo terráqueo había debates sobre la proporción entre superficie de mar y de tierra, la longitud de la Isla de la tierra (orbis terrarum), la existencia de tierras desconocidas (Orbis alterium), la distancia entre Europa y Asia, la tensión entre la concepción del mundo como apoderamiento de la tierra y la concepción estática del pensamiento antiguo. No fue fácil conceptualmente llegar a la idea de un nuevo mundo en un mundo que no admitía tal posibilidad. Se pensaba desde la cultura clásica (Herodoto, y luego el cristianismo, con la repartición de la tierra entre los tres hijos de Noé) que el mundo estaba dividido en tres porciones (Africa, Asia y Europa).

Por ello en la tercera parte se analiza el *proceso de invención de América*, pues los viajes de Colón no podían ser viajes a América. El proyecto de Colón consistía en atravesar el Océano en dirección de Occidente para alcanzar, desde España, los litorales extremos de la Isla de la Tierra y unir, así, a Europa con Asia. Los portugueses habían elegido la ruta oriental. Cuando Colón avista tierra entre los días 11 y 12 de octubre de 1492 tuvo la certeza –indica O’Gorman- de haber llegado a Asia (litoral del extremo oriente de la Isla de la Tierra)-, según sus ideas a priori e incondicionales. La Corona no entró tanto en esa cuestión cuanto en preocuparse de regular la explotación y asegurar los títulos jurídicos que asegurasen su soberanía (Bula *Inter Caetera*, tratado de Tordesillas, bula *Dudum siquidem*). El autor analiza los otros tres viajes de Colón desde la perspectiva de su concepción y lo compara con el viaje de Vesputio (1501-1502). Vesputio llegó hasta las costas de Brasil y fue explorando hacia el sur, más allá de la jurisdicción teórica de Portugal y, ante la imposibilidad teórica de considerar aquellas tierras como asiáticas advirtió que estaba ante una entidad geográfica



desconocida. El autor desmenuza y explica las tesis y visiones de unos y otros en aquellos momentos y su trascendencia posterior.

Finalmente, en la cuarta parte, aborda la estructura del ser de América y el sentido de la historia americana. Es decir, la consideración de reconocer que el conjunto de las nuevas tierras era una entidad separada y distinta del *Orbis terrarum* y que sería su cuarta parte, lo que era un poco contradictorio. Pero desde el momento en que se aceptó que el *Orbis terrarum* era capaz de trascender sus antiguos límites insulares, la arcaica noción del mundo como circunscrito a sólo una parcela del universo benévolamente asignada al hombre por Dios perdió su razón de ser y se abrió, en cambio, la posibilidad de que el hombre comprendiera que en su mundo cabía toda la realidad universal de que fuera capaz de apoderarse para transformarla en casa y habitación propia; que el mundo, por consiguiente, no era algo dado y hecho, sino algo que el hombre conquista y hace y que, por lo tanto, le pertenece a título de propietario y amo. De suerte que si el *Orbis terrarum* dejó de circunscribirse a sólo la Isla de la Tierra para abarcar el globo entero, tierras y aguas, se trata no de una ampliación que agotó sus posibilidades, sino de un primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre. Todo ese proceso llevaría a considerar que Europa, Asia, Africa y América eran semejantes en cuanto tierras continentes, como porciones de un todo aunque diferenciables.

En definitiva, esta obra es una grata y rigurosa exploración intelectual sobre el cambio de las concepciones dominantes, geográficas, culturales e intelectuales que tuvieron lugar como consecuencia de la “invención de América”.

Por Carlos R. Fernández Liesa